

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 13 de Octubre

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

La influencia del medio ambiente en la carrera literaria de Guillermo Valencia.....	Camilo Cruz Santos	Algunas meditaciones de la obra <i>El sentido trágico del Quijote</i>	Rafael Cardona
Del poliedro de América	Elena Torres	Tablero	
Venezuela	Ramón de Basterra	Una lápida para Manuel Briceño	J. Albertazzi Avendaño
Página lírica	A. H. Pallais	La Edad de Oro	
Sólo Sandido representa a nuestra América.....	Roig de Leuchsenring	Un sueño	Sully Prudhomme
Ramón de Basterra	Joaquín de Zuazagoitia	La Jornada del Marañón	Horacio Quiroga
Glosas	Eugenio d'Ors	De la cabuya y del henequén	G. Fernández de Ovello
Página lírica	Stefan George	Astronomía legal.....	Silverio Lanza

DURANTE VARIOS días había estado en acecho de una oportunidad para exigir de la generosidad del Maestro una hora en la que pudiera conversar a mis anchas con él de ciertos aspectos de su carrera que todavía no son bien conocidos. A pesar de todo lo que acerca de Valencia se ha escrito, tanto en Colombia como en el extranjero, quedan algunas zonas inexploradas de su vida, a donde no han llegado ni los reporteros de ocasión ni los críticos profesionales.

Quienes conocen de cerca a Guillermo Valencia y la manera como se desenvuelve su vivir cotidiano, saben lo difícil que es para él disponer de una hora libre. No obstante su vida de gran señor, el Maestro es persona llena de ocupaciones de distinta índole, y puede afirmarse que apenas si dedica una mínima parte de su tiempo a disciplinas literarias. Tal vez en esto se fundaba él para decirme aquella noche:

—Yo nunca he sido un profesional de las letras; ni creo que éstas sean mi verdadera vocación. Hubiera preferido ser un buen general o un buen médico. Mis grandes admiraciones han sido Julio César, Aníbal, Napoleón, Bolívar...

En efecto, Valencia ha estudiado sus campañas con el interés de un jefe de Estado Mayor. Me hace notar entonces el mérito de la estatua de Julio César, obra del escultor alemán Hans Dammann, que tiene sobre el escritorio:

—Observe Ud.—dice—cómo el artista logró fijar en el bronce las dos modalidades características de César: el lado derecho de la figura representa al conquistador, al domador de pueblos, al legislador, al *imperator* dueño del mundo; el otro, al hombre sensual, al epicúreo de vida refinada y muelle, al *Moechus Calvus*...

La interpretación del Maestro es exacta: el biceps desnudo de atleta descansa sobre la mano que César afianza vigorosamente sobre la rodilla derecha, sobresaliente y firme, y parece simbolizar la acción en momentáneo reposo, la voluntad energética y pronta, el dominio su-

La influencia del medio ambiente en la carrera literaria de Guillermo Valencia

El círculo familiar. - Popayán, sede de refinamiento espiritual. - La iniciación y los primeros triunfos. - Ritos. - El Maestro hace la crítica de sus propios poemas.



Guillermo Valencia

(Oleo de Efraim Martínez)

premo; en tanto que el brazo izquierdo, apoyado con abandono en el puño que apenas se cierra sobre el flanco, en el comienzo de la pierna floja, danle un aire un poco afeminado de patricio libertino.

Valencia continúa:

—Mi espíritu es esencialmente crítico, y para mí la parte más interesante de la medicina es la diagnosis, y para ello se necesita ante todo ser un buen crítico. Cuando estuve en el Senado en 1909, pude comprobar por mí mismo cómo esa facultad de análisis, aplicada a casos patológicos, es natural en mí, y que mi diagnóstico: «Un supernutrido; sufre de albuminaria», coincidía exactamente con el que había hecho al enfermo un eminente clínico.

Volvimos a hablar de su afición a los hombres y a las cosas de guerra, principalmente acerca de Napoleón. El Maestro recordó entonces aquella página de *Los orígenes de la Francia contemporánea*, en la que Taine dice en elogio de Bonaparte: «No pensaba en palabras como los demás hombres, sino en actos». Después volvió a rodar el palique sobre César, y Valencia se dirigió en línea recta al sitio de la biblioteca en donde estaba *De bello gallico*, y empezó a leer una página de *Los comentarios*, traduciendo sin vacilar aquel latín elegantísimo, desesperación de los estudiantes de último año de latinidad.

—¿Qué importancia—le pregunté—concede Ud. al círculo familiar y al medio ambiente en la formación de su personalidad literaria?

—Decisiva. Mi padre era un hombre de gran cultivo intelectual y mi madre era muy aficionada a las letras y a las artes y hasta hizo algunas composiciones poéticas para felicitar a sus amigas en los cumpleaños, y escribía cartas muy bien escritas. Era una mujer de tan exquisita sensibilidad, que murió de pena dos meses después del fallecimiento de mi hermana Dolores, muerta a los 17 años de edad. Cuando ocurrió esta desgracia en nuestro hogar, mi madre se reclinó en un sofá diciendo: «esta pena me mata». Y no volvió a moverse de él hasta que hubo que conducirla a ella misma al lado de la hija...

Creo que mi temperamento poético se lo debo a mi madre; así como a mi padre el amor al orden, al método y a la claridad y